

LA SITUACIÓN ANALÍTICA ENTRE FICCIÓN Y FICCIÓN

Ignacio Barreira¹

Universidad del Salvador

Ignacio García Mazzei²

Universidad del Salvador

“La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras”

Octavio Paz

Resumen

En el presente artículo los autores consideran que las concepciones de verdad y realidad en psicoanálisis tienen un sentido propio. Se desarrolla el concepto de realidad psíquica, indicando de qué manera es utilizado en el trabajo psicoanalítico y se comenta la importancia que el mismo tiene en la dialéctica del tratamiento psicoanalítico, implicando al analizante y al analista. Se concluye el trabajo definiendo cómo, desde una perspectiva psicoanalítica, juegan tanto en el analizante como en el analista la verdad, la realidad y la ficción.

Palabras clave

Psicoanálisis, ficción, realidad psíquica, saber inventado del analista.

English Title

The Analytical Setting. Between Fiction and Fiction.

¹ Profesor y Doctor en Psicología USAL. Profesor Titular de *Psicopatología de la Adulter y Senescencia y Diagnóstico y Tratamiento de Adultos y Gerontes* en la Carrera de Psicología y Psicopedagogía de la USAL. Profesor Titular del *Seminario de Epistemología y Antropología Filosófica* en la Carrera de Doctorado de Psicología en la USAL. E-mail.: ibarreira@yahoo.com.

² Licenciado en Psicología USAL. Jefe de Trabajos Prácticos de *Diagnóstico y Tratamiento de Adultos y Gerontes* en la Carrera de Psicología y Psicopedagogía de la USAL. E-mail: ignaciogarciamazzei@hotmail.com.

Abstract

The authors of the present contribution state that the conceptions of truth and reality have a proper meaning in psychoanalysis. The concept of psychical reality is worked thoroughly. Its connection with the psychoanalytic work is commented. The importance for the dialectic relationship between the patient and the analyst is focused. It is concluded that for both agents the components of truth, reality and fiction play important roles.

Key words

Psychoanalysis, fiction, psychic reality, invented knowledge of the analyst.

Introducción

A lo largo de la historia del psicoanálisis, el valor que se le ha atribuido a las concepciones de “*realidad*” y “*verdad*” ha quedado supeditado a la lógica del inconsciente. Discutir sobre la realidad o la verdad nos lleva de por sí a un intrincado debate de implicancias epistemológicas y filosóficas. Proponer esta discusión desde el psicoanálisis complejiza aún más dicho debate dada la naturaleza de su concepción particular sobre el inconsciente, el sujeto, la pulsión, la fantasía, la transferencia, etc. Esto le ha valido al psicoanálisis haber sido ubicado el “ojo de la tormenta” de las discusiones epistemológicas y filosóficas dada la naturaleza de sus términos y propuestasⁱ.

En el presente trabajo puntualizaremos las implicancias de la concepción psicoanalítica sobre la *verdad*, la *realidad* y la *ficción* en tanto y en cuanto éstos términos son utilizados en el trabajo concreto que realizan conjuntamente el psicoanalista y el analizando. De esta manera, destacaremos el valor operativo de estos términos y señalaremos las posibilidades y limitaciones que estas concepciones aportan a la experiencia clínica propuesta por el psicoanálisis. Al concluir la exposición, se notará que estas consideraciones no resultan ajenas para otros enfoques de la psicoterapia que operan con estos mismos fenómenos.

1. Realidad en psicoanálisis

Al preguntarnos por la naturaleza del concepto de *realidad psíquica* (*Psychische Realität*) en psicoanálisis, encontramos que Freud en *Lo inconsciente* (1915), lo define en oposición a la *realidad material o externa* (*äußeren Realität*)ⁱⁱ. En este sentido, la noción de *realidad psíquica* no tiene pretensiones de documentar la realidad objetiva tal cuál esta acontece;

más bien, da cuenta de ciertos fenómenos psicológicos que se generan en el sujeto del psicoanálisis. En este orden se definen los productos del inconsciente: sueños, actos fallidos, chistes, síntomas, etc. La concepción que el psicoanalista tendrá sobre lo que el analizando dice, será escuchado, leído, entendido de acuerdo a esta lógica.

Cabe aclarar quizá demasiadas cosas en relación a la articulación entre la definición de la realidad psíquica y el modo en que esta opera y es utilizada para la facilitación de la cura tal como se propone en psicoanálisis. Valga tener en cuenta que los materiales de trabajo que el analista jerarquiza son aquellos que mejor expresan esta idea de *realidad psíquica* (sueños, actos fallidos, chistes y síntomas). El término *realidad psíquica* indica que cada persona posee su propia concepción íntima y singular de la realidad. Dicho concepto apunta a marcar aquello que obedece a lo más propio del entramado psíquico particular de cada individuo. El psicoanálisis toma estas cuestiones -que distan de resultar simpáticas al discurso racionalista-, para hablar de las pasiones que cada persona vive en su intimidad y que le dan sentido a su cotidianeidad. *A priori*, el psicoanalista no intenta modelar objetivamente al analizando en relación a una normalidad, es por eso que el rescate de la *realidad psíquica* se privilegia por encima de la *realidad material o externa*. No se trata de alienar a la persona en un ideal de salud, sino de tomar las pasiones del analizando en su expresión más espontánea; el analista intentará ayudar al analizando en la comprensión, la canalización, la sublimación de sus pasiones.

Es en este sentido que Juan David Nasio sostiene que un caso es singular, diferente al caso de la medicina que propone un sujeto anónimo representativo de una enfermedad (Nasio, 2000, pág 15). Frente a la bifurcación sobre qué actitud tomar en relación al “caso”, el psicoanalista seguirá el camino que dicte la *realidad psíquica* del analizando por una cuestión de concepción operativa para su trabajo. En un psicoanálisis no se trata de que una persona “*se haga cada vez más objetiva*”, sino que cada vez sea más ella misma. Esto no quiere decir que a la realidad objetiva no se le otorgue valor, o que no exista; más bien quiere decir que para el psicoanálisis, como teoría y método psicoterapéutico, la *realidad psíquica* resulta esencial para lograr los objetivos que se propone.

2. Psicoanálisis, caso clínico y ficción

En *¿Qué es un caso?* (2000), Nasio define la importancia que presenta para la formación del psicoanalista la lectura del caso clínico. Allí, el autor hace especial hincapié en el valor otorgado a la verdad y a la realidad cuando se presenta un caso clínico:

“El caso nunca es el reflejo fiel de un hecho concreto, es una reconstrucción ficticia... Tal reconstrucción sólo puede ser una ficción, puesto que el analista recuerda el encuentro con el analizando a través del filtro de su vivencia como terapeuta, lo reajusta de acuerdo con la teoría que quiere validar y, no olvidemos este punto, lo redacta siguiendo las leyes restringidas de la escritura” (Nasio, 2000, pág 24).

En primera instancia, el caso clínico es una reconstrucción del encuentro entre analista y analizante, es la documentación de un tratamiento en el contexto de las limitaciones propias de la situación: el filtro de la subjetividad del analista, su lectura sobre el discurso del analizante y las modificaciones espontáneas e inconcientes que ocurren de manera inevitable. En este sentido, el caso nunca es un hecho real: a partir de la escucha en una experiencia concreta, el analista establece hipótesis que apuntarán a explicar la problemática planteada por el analizando, pero esas hipótesis tendrán un valor *ficcional* (conjetural), al mismo tiempo que las comunicaciones del psicoanalista inducirán, en el lector del caso clínico, efectos de realidad: *“Partiendo de lo real creamos la ficción y, con la ficción, recreamos lo real”* (Nasio, 2002, pág 24).

En segunda instancia, destacamos que el caso como ficción resulta de la dialéctica entre el analista y el analizando (Barreira, 2012). El analista realiza una lectura del discurso del paciente, elabora una interpretación sobre lo que el analizando comunica, establece una serie de conjeturas sobre lo que va recogiendo de ese discurso (se imagina una escena), haciendo su propia lectura sobre lo que se le ofrece como material. El analizando dice su saber (un saber que no sabe que sabe), y el analista inventa una verdad sobre el mismo (Barreira, 2012). Ese saber se constituye como *“un saber inventado”* (Nasio, 1974, pág. 89), por eso decimos que es una ficción. De esa dialéctica surge la interpretación que se ofertará con un valor de verdad para el paciente. No se trata del valor de la ficción en tanto verdad o falsedad, sino de su valor como producción subjetiva, como invento, como

encuentro (*invenire*), como hallazgo, descubrimiento del analista, de la escena imaginada “*tal como se dibuja en su espíritu*” (Nasio, 2002, pag. 27).

“*Nos es muy difícil, a nosotros analistas, hombres o mujeres, con experiencia, no juzgar acerca de ese caso que esta funcionando y elaborando su análisis, de no recordar en relación a él otros casos. Cualquiera sea nuestra pretendida libertad, pues en esa libertad es imposible creer, resulta claro que no podemos barrer con lo que es nuestra experiencia*” (Lacan, 1975, pag 121).

Lacan dice que nuestra experiencia como analistas será inherente a lo que entendamos que sea el análisis mismo. Al margen de la atención flotante, toda acción de atención se ubica desde un punto de referencia que ha sido atravesado por la formación profesional, el análisis personal y el analista como sujeto. Esta referencia, implica determinadas coordenadas de escucha que inciden en la producción del “*saber inventado del analista*” (Nasio, 1974; Barreira, 2012). De modo similar que en el caso clínico, en el espacio analítico el psicoanalista también hace ficción al escuchar al analizando; *introduce su propio discurso*. La intervención del analista se encuentra en el armado mismo del texto del caso clínico. Resulta imposible disociar en la escucha el discurso del analizando de la interpretación del analista, lo que leemos en un caso clínico como discurso del analizando no es otra cosa que la escucha misma del analista. En este sentido, el discurso del analizando queda perdido para dar lugar al recorte del analista; lo que queda es el testimonio de la experiencia tal como es relatada por el analista.

En uno de sus escritos, Juan José Saer se refirió al carácter doble de la ficción en tanto que la ficción es una resultante: “*mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario*” (Saer, 1997). ¿Es, acaso, posible escapar de esta mezcla? El analista escucha lo que el analizando trae, su experiencia, y lo traduce en interpretaciones, interpreta; luego imagina una escena, *ficciona*. Esto último constituye el *esquema de análisis* (Nasio, 2000, pág. 24) con que el analista dirigirá la cura, es lo que aportará a la situación analítica para alimentar la dialéctica que posteriormente nos llegará a las manos como caso clínico.

3. La ficción, entre la realidad y la verdad

Avancemos un poco más sobre el estatuto de la ficción en relación a la realidad, la verdad y el psicoanálisis. Habíamos dicho que el psicoanálisis no disimula su preferencia por la *realidad psíquica* en detrimento de la *realidad objetiva o material* para el trabajo con los sueños, lapsus, chistes y síntomas. Freud propone esta concepción para dejar en evidencia que las fantasías de las personas se vinculan a lo más íntimo y espontáneo del psiquismoⁱⁱⁱ. En este contexto, articular la noción de ficción, tal como lo consideran Nasio y Saer, no resultaría forzado ya que el trabajo del analista apunta hacia estas cuestiones. Las intervenciones del analista serán solidarias al despliegue de esta *realidad psíquica* que denuncia cómo la psicología del sujeto establece su propia concepción de mundo independientemente de su dominio. Partimos de la ficción porque el analizando fantasea. El analista opta por seguir esta ficción, descifra la demanda ubicando una escena edípica - una escena fantasmática-, otorgándole estatuto de verdad por el hecho mismo de que esa *realidad psíquica* es inherente a las producciones psicológicas del analizando. En el mejor de los casos el analizando podrá advertir los efectos de su concepción de mundo en el mundo, podrá comprender que su *realidad psíquica* resulta decisiva en el manejo de cuestiones cotidianas que implican a la *realidad material*.

Como decíamos, el psicoanalista concibe la *realidad psíquica* y las fantasías del analizante de acuerdo al modo de estructuración del complejo de Edipo. Las hipótesis que se realicen sobre la posición subjetiva del analizando se interpretan en términos edípicos (Barreira, 2012). Partimos del discurso del analizando, que sostiene una concepción particular de la realidad. El analista la interpreta y le da a esta *realidad psíquica* un valor de verdad. Esta dialéctica no tiene pretensiones de *razón (Vernunft)*, sino que será tomada en cuenta desde una concepción ficcional. Esta dialéctica constituye lo más propio del psicoanálisis.

La ficción estará nutrida por la dialéctica entre el sujeto y la realidad, el mundo se constituirá como una fuente de objetos que el sujeto utilizará para tramitar su pulsión errante. La ficción de creer que “*lo que es*” es “*lo que es*”, hará que seamos inconscientes de la ilusión de la identidad, noción que nos invita a transitar por los desfiladeros del registro de lo imaginario. En cambio, lo real nos enseñará que no hay tal identidad, aunque la busquemos sin cesar. El analista ofrecerá una interpretación para que el analizando escuche algo en relación a cómo genera su propia realidad, no pretenderá ubicarse en lo

real. Más bien interpretará, punturá, jugará con los significantes y los efectos de significación de su combinatoria.

4. Verdad y la ficción en Freud y Lacan

En *La interpretación de los sueños* (1900), Freud propuso una discriminación conceptual de utilidad técnica para el trabajo de análisis de dichas producciones oníricas. Al contenido del sueño le otorgó dos estatutos: uno manifiesto y otro latente. El contenido manifiesto del sueño corresponde al relato del analizando sobre su propia producción; es decir, se trata del sueño tal cual es relatado. En cambio, se denomina contenido latente a aquello que se supone que opera en el inconsciente produciendo el sueño. Según Freud, el contenido manifiesto será un efecto, una resultante desfigurada (represión mediante) del contenido latente (portador del sentido genuino del sueño). Esta diferenciación apunta a discriminar dos funciones: el contenido manifiesto muestra de manera disfrazada y remite al contenido latente que opera oculto. El analista deberá estar advertido de esta diferencia al toparse con los sueños para diferenciar el sentido genuino del mismo al margen de las imágenes propuestas por el relato.

El trabajo con el síntoma seguirá el modelo del trabajo con el sueño. También el síntoma es concebido como una formación sustitutiva de otra escena que lo produce. En *Las neuropsicosis de defensa* (1894), Freud refiere que la defensa opera sobre una representación reprimida delegando su energía en otra representación^{iv}. Para Freud, el trabajo del analista consistirá en reconducir la energía divorciada hacia la representación original. Tanto en el sueño como en el síntoma, lo que se manifiesta es una desfiguración, algo oculto que lo produce. Esta es la concepción de inconsciente freudiano.

Siguiendo a Lacan, consideremos qué sucede cuando el analizando se presenta y nos ofrece su discurso. Nos cuenta su problemática en la que, sin saberlo, toma una posición. El analista supone que los dichos del analizando se entran en una combinatoria significativa de la que resulta sentido. De esta forma, los significantes se convertirán en el genuino objeto de interés del discurso, ya que son ellos en su enlazamiento los que generan sentido. Cada palabra dicha convoca desde una posición subjetiva. Dice Lacan,

“La palabra revela poseer una intencionalidad que va más allá del propósito conciente” (Evans, 1997, pag. 56).

Esta concepción de trabajo psicoanalítico destaca que lo referido en primera instancia por el analizando deberá ser remitido a otro orden de significación que sostiene dicho discurso, tal como si se tratara del contenido manifiesto de un sueño aunque diferenciándose de la concepción del inconsciente freudiano^v.

Al margen de las diferencias entre Freud y Lacan, ambos consideran que el relato posee un valor relativo en relación a la verdad del analizando. Podríamos sumarnos a ellos diciendo que el analista considera que el relato del analizando posee un valor *fictional*.

5. La verdad en psicoanálisis, sus antecedentes filosóficos

Siguiendo la noción de realidad psíquica como opuesta a realidad material o externa, consideramos aquello referido en el discurso del analizando de acuerdo al valor de verdad que el discurso represente para esa persona; no nos resultará prioritario si ese discurso se adecua o no a la realidad. El modo en que se ha concebido el término “*verdad*” desde Aristóteles ha consistido en considerar una adecuación entre el intelecto y la cosa. Esta concepción de verdad, remitida a un registro empírico, poco tiene que ver con el modo en que concebimos la verdad en psicoanálisis. En última instancia, el psicoanálisis se alinea en las filas de la tradición platónica (acorde a la noción de reminiscencia), siguiendo la tradición griega clásica que nos remite a una dualidad que implica algo oculto que se descubre:

“El griego concibe, la verdad como ἀλήθεια o descubrimiento del ser, es decir, como la visión de la forma o perfil de lo que es verdaderamente pero que se halla oculto por el velo de la apariencia” (Ferrater Mora, 1998, pág. 3660).

El valor de lo verdadero es conducente al descubrimiento de algo que está presente, pero ese algo se encontraría, en cierto modo, faltando a ser resignificado. La puntuación por parte del analista sobre ciertos “*episodios*” de la novela familiar del analizando le permitirán resignificar, y tal vez, *descubrir*, algo que estaba implícito en la novela pero que no había sido advertido. El analista intervendrá con los elementos que dispone y los pondrá

al servicio del análisis: la puntuación, el equívoco y el malentendido. Apuntará a quebrar el sentido, a ponerlo en suspenso, a relanzarlo a través de la interpretación:

“...la interpretación es un lapsus calculado; no un lapsus de cualquier manera, sino de la buena manera: apuntando justamente a ese lugar de no-saber del sujeto, lo cual tiene la misma estructura que un lapsus, que un chiste. En ese sentido, la interpretación se sitúa más bien del lado del sinsentido y no del sentido común. Una verdadera interpretación siempre rompe algo del sentido que se esperaba” (Bassols, pag. 55).

En el mejor de los casos, la interpretación generará apertura en la indeterminación del sujeto, produciendo un efecto de sentido, quizá, sorpresivo. Si la interpretación resultara efectiva, operará produciendo dicho efecto, generará un movimiento, una distancia, que le permitirá al analizando *resignificar, re-novelar, reencontrar-se*.

En la divisoria de aguas entre aristotélicos y platónicos, los primeros estarán más pendientes de la adecuación y de la corroboración empírica; los segundos se ocuparán en mayor medida de la significación y la resignificación. El psicoanálisis se inclina por el segundo grupo.

6. La singularidad de la mano de la ficción

A raíz de estos planteos, rescatamos la noción de *singularidad* en la situación analítica, porque la significación de la novela familiar del analizando es exclusivamente personal y única. En relación a esto dice Lacan:

“...la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales” (Lacan, 1975).

El saber ficcional del analizando radicará en su creencia y el valor de verdad que atribuya a los diferentes episodios de su novela; sin embargo, no debería haber certezas sobre lo

creído o tomado como verdadero. El analizando le adjudica veracidad y realidad a hechos y/o pensamientos que él construye en su psiquismo. Saer comenta en relación a esto:

“Aún cuando la intención de veracidad sea sincera y los hechos narrados rigurosamente exactos sigue existiendo el obstáculo de la autenticidad de las fuentes, de los criterios interpretativos y de las turbulencias de sentido propios a toda construcción verbal” (Saer, 1997).

El analizado nos brinda un saber, una narrativa que definiremos como ficcional, basada en sus vivencias, enunciada como una verdad, y hasta como la realidad misma: parte de lo real creando una ficción (Nasio, 2000, pág. 24). Esa ficción, ese saber del analizado, se encuentra constituido por sus propias fantasías. El analista, tomará estas fantasías como un guión imaginario, o como dice Nasio, como hipótesis (Nasio, 2000, pág. 25):

“(La fantasía) ...es un guión imaginario en el que se halla presente el sujeto (...) se trata de guiones, aunque se enuncien en una sola frase, de escenas organizadas, susceptibles de ser dramatizadas en forma casi siempre visual (...) lo representado no es un objeto al cual tiende el sujeto, sino una secuencia de la que forma parte el propio sujeto y en la cual son posibles las permutaciones de papeles y de atribución” (Laplanche, Pontalis, 1996, pág. 138).

El discurso del analizando se yergue sobre fantasías que serán significadas en clave edípica por el analista (saber inventado/interpretación), constituyéndose el discurso del paciente, en un saber inconciente: *“El analista “inventará” otra escena (decodificación) que cumplirá la función de explicar las razones edípicas que sostienen el discurso del paciente (fantasías concientes)” (Barreira, 2012),* intentará develar las fantasías edípicas dominantes del sujeto para permitir un análisis.

7. El efecto del trabajo analítico

El trabajo analítico consistirá en recrear lo real desde la ficción; la realidad psíquica del sujeto será todo lo que el analista deba necesitar para operar.

“...cuando nos hallamos en presencia de los deseos inconcientes llevados a su expresión última y más verdadera, nos vemos obligados a decir que la realidad psíquica constituye una forma particular de existencia que no se debe confundir con la realidad material” (Laplanche, Pontalis, 1996, pág. 353).

El trabajo del analista consistirá en tomar la novela, lo ficcional, del analizando: tomar la ficción que el analizado brinda para decodificarla estableciendo un esquema de análisis y luego devolverla en forma de ficción/verdad (inventada). La transferencia será el motor de esta dialéctica, de esta ida y vuelta entre la ficción y lo real.

A partir de la interpretación el analista intenta que esa novela adquiera para el analizando un valor de verdad diferente. La jugada consistirá en generar que cierta verdad cristalizada en una combinatoria estática se desarticule, permitiendo el movimiento, significaciones diferentes. En el mejor de los casos, el analizando podrá re-apropiarse de su novela con menores pretensiones de verdad. O distintas.

La máxima de Nasio, “*Con la ficción* (saber del analizado-novela + saber inventado del analista-“verdad”), *recrear lo real*”, adquiere una vital importancia: se trata de descubrir algo que se encuentra presente pero que no se sabe; es el sentido que adopta el término “re-crear”, volver a crear. El efecto deseado del trabajo analítico consistirá en la re-apropiación, la re-consideración, la reflexión acerca de aquello no sabido.

Conclusiones

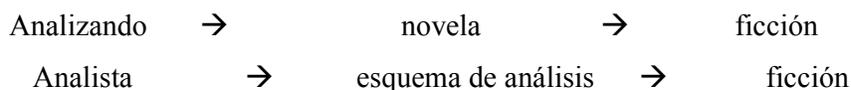
En la situación analítica, el carácter de verdad es atribuido tanto por el analista como por el analizando en diferentes sentidos. El analizando se presentará a contar su novela familiar, su *verdad*, su *realidad*, su *ficción*. Si lo devuelto por el analista es significado por el analizando como verdad, estos dichos entrarán en un juego dialéctico que aportará al despliegue de su ficción. Atravesar el fantasma será darse cuenta del carácter fantasmático de su novela, el carácter ficcional de su verdad. El analista apuntará a que se produzca un cambio en la cualidad de la naturaleza de la novela, apuntará a que se produzca una novela sin pretensiones de verdad drásticas. Apuntará a que la novela pueda ser comprendida como una novela; orientará el análisis desde un guión hipotético (esquema de análisis),

condicionado por su percepción inconsciente^{vi}. En este sentido, para el analista, la verdad tendrá un valor hipotético.

Originalmente, el psicoanálisis apostó en la dirección de la cura develando verdades (concepción freudiana). A partir de Lacan, dicha dirección apunta más al descubrimiento de lo subjetivo desde el encuentro analítico (concepción lacaniana). El dispositivo buscará introducir variantes en las ficciones del analizando desde el “*saber inventado del analista*”^{vii}.

	Valor de realidad	Valor de verdad	Valor de Ficción
Analizando	Su novela familiar.	Al supuesto saber del analista.	En el ingreso al análisis no es consciente de carácter ficcional de sus creencias.
Analista	Un esquema de análisis para trabajar sobre la novela del analizando.	Valor de verdad supuesto en la novela familiar.	Es conciente del valor ficcional de la novela familiar y de sus hipótesis en el esquema de análisis.

El concepto de *ficción* indica la cualidad de valorización y consistencia que tienen la verdad y la realidad en psicoanálisis. Como cada sujeto es único e irrepitible, la ficción de cada uno se traduce desde una concepción singular; la escucha y lectura de cada analista, las hipótesis de esa ficción son, correspondientemente, ficción o “saber inventado del analista”. Por eso ficción y singularidad se emparentan tan íntimamente. Ambos, analista y analizando, trabajarán con y desde la ficción, aunque lo ficcional tendrá un valor diferente para uno y otro. Para que el proceso psicoanalítico se ponga en marcha de manera constructiva será importante que el analizando asuma el carácter ficcional de su novela, mientras que lo esencial para el analista será asumir lo ficcional de su esquema de análisis.



Entonces, el trabajo de análisis permitirá la construcción de un inconsciente compuesto por significantes aportados por el analizando y puntuados por el analista; esta construcción se dará en el contexto de una búsqueda en la que el valor de verdad circulará reelaborando fantasías y ficciones.

Bibliografía

- BARREIRA, I. (2012). "El esquema de análisis en el diagnóstico psicoanalítico". Revista Virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. 2012, 28, 17-29.
- BASSOLS, M. *Las respuestas del psicoanalista*. Editorial Serie Bitácora.
- EVANS, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis laciano*. Editorial Paidós. Bs. As.
- FERRATER MORA, J. (1998). *Diccionario de filosofía*. Editorial Ariel. Barcelona.
- FREUD, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. En *Obras Completas*, Tomo III (2006). Amorrortu Editores. Bs. As.
- FREUD, S. (1909). *La novela familiar de los neuróticos*. En *Obras Completas*, Tomo IX (2006). Amorrortu Editores. Bs. As.
- FREUD, S. (1910). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (contribuciones a la psicología del amor I)*. En *Obras Completas*, Tomo XI (2006). Amorrortu Editores. Bs. As.
- FREUD, S. (1915). *Lo inconsciente*. En *Obras Completas*, Tomo XIV (1993). Amorrortu Editores. Bs. As.
- LACAN, J. (1988). *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial. Bs. As.
- LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós. Bs. As.
- NASIO, J. D. (1974). *Ética de un atolladero: el analista entre saber y sufrimiento*. En *El inconsciente es un nudo entre analista y paciente* (1994). Nueva Visión. Bs. As.
- NASIO, J. (2000). *Los más famosos casos de psicosis*. Editorial Paidós. Bs. As.
- SAER, J. (1997). *El concepto de ficción*. Editorial Emecé. Bs. As.
- SINATRA, E. (2004). *Solo una*. En *Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis*. Ed. ICBA. Bs. As.

Recibido: 21 de octubre de 2012
Revisado: 10 de noviembre de 2012
Aceptado: 15 de noviembre de 2012

NOTAS

- ⁱ A modo de ejemplo citemos a Juan David Nasio quién postula que el analista escucha e “*inventa*” (Nasio, 19474; Barreira, 2010); o digamos que por su parte, el analizando “*narra su novela familiar*”, realiza un relato ficcional fundado en su realidad psíquica, brindando una escena que no necesariamente se condice con la realidad objetiva.
- ⁱⁱ Dice Freud: “*la sustitución de la realidad exterior por la psíquica (Ersetzung der äußeren Realität durch die psychische)*” (OC, 1915c, Tomo XIV, pág. 184. GW, 1915c, Zehnter Band, Seite 286). El subrayado y el agregado en alemán son propios.
- ⁱⁱⁱ La noción de *proceso psíquico primario* postula esto mismo, y el *principio del placer* justifica su lógica de funcionamiento.
- ^{iv} “La tarea que el yo defensor se impone, tratar como non arrivée (no acontecida) la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una vez que la huella anémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esa representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo; empero, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo” (Freud, 1894, pág. 50).
- ^v Lacan no considera que se deba reconducir la energía del síntoma a la representación reprimida que lo originó. En todo caso, la noción de significante le otorga al trabajo analítico una concepción diferente a la freudiana, sin por eso modificar el punto de partida.
- ^{vi} “*Para elaborar su esquema, el practicante se sirvió de su saber consciente; en tanto que para visualizar la escena, se sirve de su inconsciente, entendido como instrumento perceptivo; más exactamente, utiliza su inconsciente como una placa sensible expuesta a las proyecciones inconscientes del analizando.*” (Nasio, 2000, pag 26).
- ^{vii} Nasio desarrolla el asunto del saber inventado del analista: “Al ocupar el sillón, el psicoanalista inaugura la sesión dispuesto a acompañar al paciente en el recorrer de sus asociaciones, a adivinar el sentido de un sueño o incluso a responder a tal o cual demanda del analizante. Y, sin embargo, en el momento del acto analítico, la verdad lo sorprende, acribillando el sentido que hasta entonces dominaba. El saber sensato y la teoría se disgregan y el analista, perturbado, olvida, se olvida. Como si al escuchar, esto es, al recibir el impacto del decir verdadero, no supiese ya nada” (Nasio, 1974, pág. 89).